



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9741

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 24 DE ABRIL DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar. Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL. —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 y 42.

LA DEFINICIÓN DEL ANARQUISMO.

El mes pasado abrió *Le Figaro* un concurso de los que acostumbra, ofreciendo un premio de 100 francos al que presentara la mejor definición del anarquismo, redactada en forma que no excediera de diez renglones, advertencia esta última muy en su lugar, para evitar que alguno se descolgara con una Memoria académica sobre el asunto. Sin embargo, esta regla no se ha cumplido rigurosamente. La definición premiada tiene algunas líneas más de las diez prescritas. Además de ella, el diario parisiense publica muchas otras de las que le han sido remitidas, de las cuales el 40 por 100 proceden de las lectoras de aquel diario. Como el anarquismo está de moda, preocupa mucho á las mujeres, por lo visto.

Personas de todas clases y condiciones han acudido al concurso, eclesiásticos, seculares, gentes que toman á los anarquistas en serio, gentes que los toman á broma. Un jefe superior de Marina, al enviar su respuesta, escribe al *Figaro* que tendría mucho gusto en ganar los cien francos para hacer beber á sus marineros á la salud del periódico.

Lo malo es que la definición no ha sido premiada.

La que se ha llevado la palma dice así:

«La anarquía es aquel estado social en que los individuos serían absolutamente libres, gozando, sin embargo, de las mismas ventajas que los ciudadanos de un estado perfecto. Para que exista es necesario que el interés de las partes, es decir, de los individuos, se identifique con el interés del todo, que es la sociedad, y que la cooperación libre realice lo que hoy se obtiene incompletamente por medio de la coacción. El Estado, como sistema gubernativo, no existe en el régimen anarquista, pero el Estado, como instrumento de servicios públicos, sigue funcionando.» — *G Despuant.*

El autor de esta definición ha querido expresar la idea que tienen del anarquismo sus partidarios teóricos.

De las definiciones serias pueden citarse algunas otras.

De Mad. Clemence Royer:

«La anarquía es el derecho individual ilimitado, que conduce, por el conflicto de las voluntades y la oposición de las fuerzas, á la destrucción de los individuos.»

De un eclesiástico:

«La anarquía es el sentimiento de feroz envidia que resulta de la insolencia del advenedizo y del desarrollo intelectual excesivo de los que no pueden llegar á la meta. Como la despoblación, es uno de los frutos amargos que la civilización produce.»

Parecido es este otro pensamiento.

«Los anarquistas son los holgazanes de abajo, que contemplan con ira á los ociosos de arriba.»

En vez de definición, manda un obrero los excelentes consejos que siguen para borrar del Diccionario la palabra anarquía:

«Hijos respetad á vuestros padres, hombre, ama tu hogar. Sé humilde y nada envidioso, da á tus hijos la

primera enseñanza religiosa. Rico, da limosna por tí mismo; obrero, respeta á tu patrono. Patrono ama á tus obreros, y contentate con un poco menos de ganancia, accionistas, renunciad á una parte de vuestros dividendos para que vivan más los obreros.»

Con estas definiciones contrastan las de los que ven en el anarquismo un tema para hacer chistes ó frases.

Anarquía: «Historia socialista». Dice uno con admirable concisión. «Evangelio de los perzozos», escribe una lectora del *Figaro*. «La sopa más peligrosa, más terrible y más indigesta que puede hacerse en una marmita», dice una aficionada á retreucanos culinarios. «La anarquía es la caja de Pandora... con un explosivo dentro», agrega otra señora. «Es el Arca de Noé sin Noé», exclama otro aspirante al premio. «Es el Nirvana de la sociedad», dice un pseudobudhista. «Es la rebelión de los que andan descalzos contra los que tienen botas, la lucha de la blusa contra la levita». «Es el orden moral de los animales salvajes, aplicado á la sociedad humana», añaden otros.

Le Figaro se felicita, después de publicar estas y otras definiciones, de que las bombas no hayan quitado al público, su buen humor.

¡Buen comentario!

¿Qué más pueden desear los anarquistas, sino inspirar miedo? ¡Sería de ver que unos cuantos bandoleros de esta especie, hicieran á la sociedad exconderse, toda medrosilla, debajo de la cama! ¡Qué diablo! ¡Hay que ser hombres!... ¡Siquiera para no darles gusto!

TIJERETAZOS

El segundo grupo de peregrinos ha llegado á Roma.

En el trayecto fue saludado por los italianos á los gritos de ¡viva España!

Los peregrinos contestaban ¡viva Italia! ¡viva Roma!

Así se hace. Y fuera disgustos.

Los bilbaínos propónense celebrar un *meeting* de protesta contra los tratados comerciales.

¿Qué tendrá esa cuestión que todos las protestas salen de Bilbao y Barcelona?

Si serán las dos poblaciones representantes de España entera?

Porque las dos protestan de los tratados en nombre de la industria nacional.

Dice un periódico.

«Coméntanse las peticiones de oficiales ingleses al ministro de la Guerra, para pescar y cazar en territorio español.»

¿No quieren darles agua y pretenden que los dejen pescar!

¿Y se puede saber qué clase de pesca quieren hacer?

¿Otro Gibraltar?

En los Estados Unidos se han declarado en huelga 250,000 mineros.

Esos no han esperado al primero de mayo.

Ni quieren nada colectivamente.

Es lo que dirán:

Cada palo que aguante su vela.

El pan nuestro de cada día:

En Sevilla se toman grandes precauciones para evitar el contagio del cólera de Lisboa.

Nunca falta una plaga ó una desdicha de que ocuparse.

Ahora le ha tocado al cólera.

Y ya tienen los corresponsales tela cortada para rato.

Allá va eso:

«Está llamando la atención de los vecinos de la Sagrera (San Martín de Provensals,) un fenómeno que se observa en la fábrica de harinas del Sr. Palés.

Hay allí una gata, recién parida, la cual amamanta á un tiempo á un gatito y á un ratón. Es curioso observar los cuidados que la gata prodiga al ratoncito. Juguetea con él y le anima cariñosamente, sin que se note en ella preferencia alguna por el gatito compañero de cria del pequeño ratón. Cuando este

se permite alejarse un tanto de la que le hace las veces de madre, la gata va en pos de él y cuidadosamente lo coge y acerca á su seno para que se nutra.

El ratoncito, acostumbrado ya á su nueva y especial manera de ser, se ha domesticado un tanto. No huye de la gente, sino que, por el contrario, se deja tocar y acariciar por los curiosos, como si fuera un animal domesticado.

Con tal que la gata, á imitación de tantos cerros, no cuide de amamantar y engordar al ratón para engullírselo más tarde, cuando ya esté crecido y á punto de caramelo...»

El asunto es digno de una fábula de Samaniego.

Y la noticia es digna de hacer camino.

Corra, pues.

La proposición de ley presentada al Congreso para que se declare libre el cultivo del tabaco, ha producido inquietud en los cubanos y puertorriqueños.

Y la noticia de que no será aceptada por el gobierno, ha producido disgusto en Antequera.

¿Quién no prevee con esto un par de discursos kilométricos de Romero Robledo?

Porque donde está él no hay que tocar á Antequera.

Ni mirarla.

En Puerto Rico hay un partido incondicionalmente español, en el cual ha surgido una disidencia.

Será la de los españoles condicionales.

Es decir, españoles mediante tales y cuales cosas.

Mal camino emprende esa disidencia

NOTAS

Dijimos hace días que en vista de las necesidades crecientes de la Tienda Asilo, había surgido la idea entre algunos elementos de esta localidad, de hacer algo práctico para allegar recursos con que hacer frente á aquéllos.

La idea ha hecho fortuna y tomando cuerpo se ha apoderado de la voluntad de todos, hasta el punto de que á la hora presente es cosa ya indiscutible que se hará algo.

EL ULTIMO MOHICANO.

489

muerte tan terrible como se la hacia suponer su natural timidez.

Al fin cayó sin movimiento á los pies de Uncas.

La vieja hechicera de que antes hablamos, apagó la antorcha tirándola al suelo, y una completa obscuridad reinó de pronto en la cabaña. Todos los que estaban allí salieron enseguida, y Duncan creyó que se había quedado solo con el cuerpo aun palpitante, de la víctima de un tribunal indio.

488 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

ron, pues tal era su nombre, aunque el Gran Espíritu os ha dado exterior a; radable, valiera mas que no hubiéseis nacido. Vuestra lengua habla demasiado en el combate. Ninguno de mis jóvenes guerreros hace penetrar más profundamente el hacha en el poste de guerra, ninguno también hiere mas débilmente á los Yengeese. Nuestros enemigos conocen la forma de vuestra espalda, pero no han visto nunca el color de vuestros ojos. Tres veces los han llamado á combatirlos y otras tantas habeis rehusado.—No sois ya digno de vuestra nación.—Vuestro nombre no se pronunciará ya mas.—Está ya olvidado.

Mientras el jefe pronunciaba las últimas palabras haciendo una pausa en cada frase, el Huron levantó la cabeza por consideración hácia el rango y la edad del que le hablaba. La vergüenza, el temor, el espanto y la arrogancia se retrataban á un tiempo en sus facciones y se disputaban la preeminencia. Por fin el último de estos sentimientos venció. Sus ojos se animaron repentinamente y miraron con firmeza á los guerreros, cuyos elogios quería merecer por los menos en sus últimos momentos.

Se levantó, y descubriendo su pecho miró sin temblar el fatal cuobillo que brillaba ya en la mano de su inflexible juez. Hasta se le vió sonreír, en tanto que el arma se hundía lentamente en su corazón, como si experimentara cierta alegría en no hallar la

EL ULTIMO MOHICANO.

485

al humo, estaba Uncas de pie en una actitud firme y tranquila. Su aire de orgullo y dignidad no se ocultaba á las penetrantes miradas de los que eran dueños de su suerte, y lo miraban frecuentemente con ojos en que si bien se notaba la fieza, se leía también la admiración producida por su valor.

No sucedía lo mismo al individuo, que lo mismo que el joven Mohicano, había sido condenado á pasar por entre dos filas de salvajes armados. No trató de escaparse aprovechando aquel momento de desorden, y aunque nadie pensaba en vigilarlo, había permanecido inmóvil como la estatua de la vergüenza. Ninguna mano lo había cogido para que penetrara en la cabaña del consejo; había entrado el mismo como empujado por un destino al que no podía sustraerse.

Duncan aprovechó la primera ocasión que pudo para mirarlo de frente, temiendo reconocer en el un amigo. Pero no solo vió un hombre extraño á él, sino que con gran sorpresa creyó reconocer por los colores con que su cuerpo estaba pintado, que era un guerrero hurón. En vez de tomar sitio entre sus conciudadanos se había sentado solo en un rincón, con la cabeza inclinada sobre el pecho y encogido como si quisiera ocupar el menor sitio posible.

Cuando cada cual ocupó el puesto que le correspondía, reinó un silencio profundo; y el jefe de cabe